

# ENTRE RETRATOS

## Un homenaje al maestro Homero Cuevas (A diez años de su partida)

Los modelos clásicos son más escépticos sobre el poder analítico de la flexibilidad en los precios relativos, porque inercias históricas, costos institucionales y ajustes de distinta naturaleza pueden imponer restricciones sobre la flexibilidad de la lógica endógena.

(Cuevas, 2001, p. 15)<sup>1</sup>

### Homero Cuevas: la poesía trágica de su discurso económico

#### Enrique Ferrer-Corredor<sup>2</sup> (compilador)

El profesor Homero Cuevas dramatizaba sus clases como un poeta, sus encuentros con los estudiantes transcurrían en el compartir preguntas sobre **la teoría económica clásica (en especial, de la teoría del valor trabajo)** y su relación con las preguntas inter-

disciplinarias del ser humano; todo, en una puesta en escena polifónica y polisémica del discurso, los signos de la academia en torno a la economía se nos abrían como un caleidoscopio para indagar esa compleja realidad entre valores y precios. Al final, salíamos con la certeza de la pregunta, aunque con más preguntas que respuestas, pero acompañados en la duda por el maestro, por la sabiduría de quien nos antecedió en la experiencia y compartía su legado. Desde un comienzo sabíamos, como en la tragedia griega, que era inevitable el destino trágico de la pregunta; pero lo valioso era el camino, la pedagogía de la pregunta, el acompañamiento. Entonces la clase se revelaba como un gran poema en su unidad, en su tragedia.

En este pequeño homenaje al maestro Cuevas compartimos tres entrevistas hechas a colegas que compartieron desde distintos ámbitos su compañía y su palabra (copiamos las cinco preguntas hechas a los entrevistados como preámbulo):

- 1 Cuevas, H. (2011). La economía clásica en renovación. Universidad Nacional de Colombia.
- 2 Profesor de la Universidad Externado de Colombia (estudiante de Homero Cuevas en la Facultad de Economía en la Universidad Nacional de Colombia).

1. ¿Cuál es la idea, la imagen, el legado que ha quedado en su memoria acerca del profesor Homero Cuevas y de sus libros?
2. ¿Cuál considera fue el mayor aporte del profesor Cuevas al debate económico, a la academia, en su plural compromiso con el discurso económico como teórico y como profesor?
3. ¿Cómo se percibe hoy el legado de este maestro, se lee su obra, se cita?
4. Su último libro, en una edición póstuma, *El poder y el mercado en la economía internacional*, entregado para su edición por el profesor Cuevas días antes de su reclusión en una clínica, de la que ya no saldría, se ofrece al lector como un libro síntesis de sus indagaciones políticas y económicas, un libro total. La partida del autor no solo alejó la crítica y el debate acerca de este texto, sino que pareciera haber adormecido la atención de su legado en la academia colombiana. ¿Cómo se explican estos hechos en torno a su obra tras la muerte del maestro hace ya 10 años?
5. ¿Recuerdas alguna anécdota que sirva de retrato de ese ser humano comprometido y solidario que fue el maestro Cuevas, con sus amigos, con sus colegas y con la sociedad colombiana?

## Ángel Gabriel Gaitán García<sup>3</sup>

### 1

En los momentos en que recuerdo o cuando alguien me ayuda a intentarlo, la imagen de Homero que inunda mi frágil memoria es la de una gran sonrisa moldeada por la pregunta y la reflexión. Un maestro en el arte de las preguntas, en especial, aquellas relacionadas con las decisiones individuales y colectivas en economía. Un profesor que se hacía preguntas corrientes y, sin duda, las de mayor gusto eran las incómodas con el rigor, cuidado y precisión de quien ha dejado de ser un aprendiz en filosofía. Con frecuencia inusitada, llamaba la atención a sus interlocutores de cuidar el inevitable balance de los beneficios como de los costos en las decisiones económicas para no caer en una cascada de aforismos sin cuerpo, ni vida, que vacían muchas posibilidades de discusión o debate; su disfrute favorito. Con el talante de bueno y paciente artesano fue tejiendo en sus notas de clase el texto *Introducción a la Economía* (1986) en el que depositó los cimientos de sus derivadas reflexiones y producciones con cuanta disciplina enriqueciera a la economía o que esta le sirviera de apoyo a sus posibilidades de conocimiento. Tenía la perspicacia de nadar en cuanta frontera discipli-

3 Profesor de la Universidad Externado de Colombia, Facultad de Economía, ya en retiro.

nar alcanzaba la economía. Su prolífica producción es un buen ejemplo.

## 2

El trabajo paciente, la devoción y la reflexión crítica del autor en la profesión lo llevaron a la más dura de sus autocríticas: reconocer el papel medular de las *instituciones* en la formulación de la teoría económica y en el desempeño económico. Un reconocimiento público que dejó tallado en su texto de Introducción a la Economía renovado como *Fundamentos de la economía de mercado* (2001) en el que viajan en maridaje las instituciones y los mercados. Consecuente con este camino plural a las profundidades de la disciplina, avanzó en sus reflexiones por las conexiones sustantivas entre Economía y Política que dieron a luz *Proceso político y bienestar social* (1998). Sus obstinados encuentros con la jurisprudencia llevan a la imprenta el trabajo colegiado *Teorías jurídicas y económicas del Estado* (2002). Su excepcional capacidad de síntesis, en reiteradas visitas y conversaciones con la administración de empresas le permite recuperar a los clásicos de la economía con la publicación *La empresa y los empresarios en la teoría económica* (2008). La póstuma portada de su último libro, que pretendía según sus propias palabras superar el texto de Lenin *El imperialismo la fase superior del capitalismo*, deja en manos de la

Facultad de Economía su sexagenaria visión del problema con el título de *El poder y el mercado en la economía internacional* (2014).

## 3

Excepto en los reconocimientos institucionales convencionales después de su fallecimiento, aún no tengo conocimiento de algún seguimiento o mención de su obra. Con la producción tan particular, rica en profundidad y vasos comunicantes con otras disciplinas, que fue posible gracias al apoyo de la Facultad de economía de la Universidad Externado de Colombia, sin embargo, resulta sorprendente y extraño el abandono de sus reflexiones y preguntas en los medios académicos e intelectuales.

## 4

En once capítulos que van desde Adam Smith hasta las ideologías en el nuevo orden mundial, *El poder y el mercado en la economía internacional* (2014), Cuevas despliega una provocadora biblioteca de interrogantes al imperialismo imbricado en la economía. Adam Smith ante el colonialismo, La explotación internacional en la teoría de Ricardo, La racionalidad imperialista en James Mill, El interés nacional sintetizado por List, El mercado global en la dialéctica de Karl Marx, El comercio, el poder y el Gobierno en la perspectiva internacional de John Stuart Mill, El imperialismo

teorizado por Hobson, Evolución teórica sobre el imperialismo, El paradigma del neocolonialismo, La globalización corporativa y su división internacional del trabajo y Las ideologías sobre el nuevo orden mundial junto a los apéndices matemáticos de su modelo en la acumulación global desequilibrada y precios con transferencias de ingreso internacionales. Muchas de las tensiones y conflictos internacionales actuales calzan en la lectura de algunos de sus capítulos. Sus razonamientos, interrogantes y posibles caminos alternativos pueden estar solapados en otras de sus reflexiones. En un párrafo de escasas líneas de su libro en el que rescata a Strachey, parece dejar alguno de sus cuidadosos sarcasmos que bien podría seguir los caminos de la Rusia imperial por las tierras de Ucrania ... “una sociedad que ha eliminado las relaciones de producción características del capitalismo es capaz de efectuar, no obstante, una explotación imperialista” ... Lo cual concuerda con una de sus observaciones básicas: la “tremenda subestimación del nacionalismo es, sin duda, el más grande error cometido por Marx en el campo de la política (...). Hoy en día (...) tanto los obreros como los campesinos, lejos de no tener patria, nada tienen hasta que poseen una patria”.

5

En algún debate académico sobre la política monetaria del Banco Central en el que participaba el gerente del

Banco de la República, una vez llegados a la controversia en los argumentos teóricos, el profesor Homero le dirigía las siguientes palabras que más o menos acuden a mi memoria de la siguiente manera: estimado doctor, si ahora me practica un examen en Economía, lo más probable es que me raje con usted. Si, por el contrario, la evaluación se la hago a usted, no estoy seguro de que la supere. En muchas conversaciones, de las que no escapaban las informales, cuando llegábamos a acuerdos incuestionables, usualmente se preguntaba. ¿Qué tal que estemos equivocados? O, a lo mejor, el equivocado soy yo, afirmaba con frecuencia. Un genuino dramaturgo de la comunicación con sus colegas y estudiantes. El profesor de la reflexión permanente. Era muy extraño el día en el que no anunciaba su presencia con una pregunta, que pocas veces no era provocadora.

### Edna Carolina Sastoque<sup>4</sup>

1

La idea que tengo hoy en día acerca de su legado y su imagen es la de un gran académico, se preocupó por ser un buen docente, por participar en los debates de turno, por asumir cargos de administración académica y trabajar por una economía diversa,

4 Profesora de la Universidad Externado de Colombia (colega y alguna vez estudiante del maestro Homero Cuevas).

rigurosa y no de manual. En cuanto a sus libros, fue muy riguroso en sus lecturas, para escribir un libro se leía absolutamente todo lo que se había escrito en la historia de las ideas sobre él. En cuanto al proceso de escritura, creo que hay una evolución. En las primeras etapas se preocupaba por ser extenso y muy pedagógico, le trasnochó cómo enseñar mejor la Economía. Pero en sus últimos libros fue muy selectivo, muchas veces un párrafo tenía tal volumen de información y de análisis que los jóvenes profesores sentíamos que eran libros más para una comunidad académica más especializada. Le envidiábamos su capacidad de síntesis y de identificación clara de los problemas. Pero sabíamos que para trabajar las cinco páginas de una sección debíamos dedicar toda una tarde.

## 2

El principal aporte del profesor Homero al debate económico fue siempre comenzar por la teoría económica. Consideraba que en ella podríamos encontrar las respuestas a los problemas que nos enfrentábamos, esto no quiere decir que fuera ingenuo con la política, más bien era un defensor de la limpieza conceptual antes de empezar a debatir los problemas. El principal aporte a la academia: ser un convencido de que un boyacense, negrito, latino y para algunos tercermundista era capaz de

entender la teoría e, incluso, producirla. Son muchos los casos en los que apoyó a las nuevas generaciones a intentar participar de las ligas mayores en el estudio y producción de la teoría. En su plural compromiso con el discurso económico como teórico y como profesor, su discurso económico fue riguroso, honesto –exponía incluso las contradicciones de los modelos– y apasionado. Tal vez por eso era tan admirado por nosotros sus estudiantes. Para él no había pregunta tonta, más bien una pregunta descontextualizada, se tomaba su tiempo para tomar café, para escucharnos, para conversar, las notas eran meras señales de los procesos, pero no eran el fin de la enseñanza. Se daba como profesor y como persona, revelaba sus gustos, debilidades y contradicciones. En pocas palabras: era un enamorado de la conversación y de los espacios de encuentro.

## 3

Todavía se trabajan sus libros, los que fuimos sus alumnos todavía lo citamos, echamos sus chistes, recordamos sus debates, e incluso, sabemos lo solo que se sintió porque muchas veces no le entendíamos lo que nos quería explicar. Y cuando retomamos esos temas, esos debates y avanzamos un poquito más, recordamos sus ojos grandes y su sonrisa cínica, de que ya casi lo comprendemos, que nos falta solo un poquito más.

Pero, también está la otra cara de la moneda, la de los manuales, la de los profesores que consideran que sus libros eran densos, que no es necesario mostrarlo todo, que debemos ser selectivos con lo que le explicamos a los estudiantes, que con la idea básica es suficiente. O, en el peor de los casos, que el instrumento es más importante que la teoría. Otra batalla que dio fue la de dimensionar cómo se entiende qué es la frontera del conocimiento, se divertía criticando a los jóvenes doctorados que llegaban pensando que habían quedado en la frontera de lo que se debía dictar cuestionándoles: la originalidad de sus agendas de investigación, la economía política de la ciencia y, por su puesto, la ingenuidad de su financiación.

#### 4

Considero que este último libro, todavía no lo hemos podido digerir. Para los que nos gusta su obra, es una muestra de un trabajo titánico: de historia de las ideas económicas, con perspectiva filosófica, política y de largo plazo. Que conecta las nuevas preocupaciones –medio ambiente, virtualidad, nuevo orden mundial, desigualdad y diversidad tecnológica– es decir, los viejos con los nuevos debates. Sin embargo, a muchos nos costó procesar su partida, lo repentina y rápida que fue. Sabemos que el libro está, que tiene su sello, pero nos produce un dolor inmenso tran-

sitarlo, recorrer sus últimos pasos y hacer nuestros sus retos. No creo que sea falta de admiración, más bien, es el reconocimiento de lo inmenso que fue su ejemplo: disciplina, rigor y convicción por los proyectos de alto impacto. Es admitir como académicos todo lo que nos hace falta para poder llegar a acercarnos a su productividad y legado.

Para los economistas de manual y de instrumentos, creo que fue un descanso. El debate sobre el qué, el cómo, pero sobre todo el para qué se ha diluido. Y cada vez son menos los espacios donde se comparten estas preocupaciones. Más bien, se han llenado de cómo desarrollamos competencias, educamos para el trabajo y practicamos la política de la rentabilidad y las oportunidades. Pareciera que los afanes de los retos de la enseñanza de la Economía y la pertinencia de lo que hacemos, la mayoría de las veces nos superan, y que nos vemos presos de dar cuenta de nuestras obligaciones diarias.

#### 5

Anécdotas hay muchas, pero me gustaría recordar dos: **Académica**: en una discusión de área sobre ¿qué era la microeconomía y cómo se debería enseñar? Creo más o menos por el año 2005. Homero se debatió por horas con cerca de cinco profesores de diferente generación en la definición de los contenidos programáticos. Tal

fue su tensión por la frustración que le generaba la utilización de Mankiw como libro guía de la Micro I y la defensa a ultranza de lo que era moda para ese entonces: la teoría de juegos. Que en el calor del debate se dirigió a sus colegas pidiéndoles la oportunidad de empezar a dictar la Micro I y demostrarles así, con su ejemplo, que era posible enseñarla de otra forma. Sus argumentos se sustentaron en la necesidad de poder comparar qué tipo de formación traería mejores resultados para nuestros estudiantes y para la formación de economistas con perspectiva de país. A partir de ese entonces, Homero acompañó el área de Micro, si no estoy mal, por cerca de cinco años, hasta el 2010 y logró estimular a varios de nuestros estudiantes en su camino a la formación doctoral. Este episodio me confirmó su gran convicción en no quedarse en su zona de confort, y más bien, demostrar en la lucha diaria, que el entendimiento de la teoría económica se debe realizar en cualquier subdisciplina de esta. **Personal:** una tarde de tertulia con varios colegas habíamos decidido reunirnos para comer y tomarnos unos vinos si no estoy mal por ahí en el 2005. Acababa de descubrir una película argentina-francesa que me impresionó mucho, *SUR*, y en medio de la tertulia propuse que la viéramos. Para mi sorpresa, Homero fue el más emocionado con el plan. Sin embargo, una hora después el impacto de su temática fue tan grande para Homero que públicamente nos

reconoció que verla le estaba trayendo recuerdos de muchas de sus andanzas con su entrañable amigo J. A. Bejarano. Por supuesto, no pudimos terminar de ver la película, el ambiente se llenó de historias, risas y lágrimas. Empezamos con música de Piazzolla, saltamos al rock inglés y, por último, a la salsa del Goce Pagano.

En un momento de furor le pregunté: ¿por qué no te picó el bicho de la política como a Chucho (Jesús Antonio Bejarano)? Él me contestó: “los grandes trabajos intelectuales necesitan de la disciplina de Marx...” El encuentro nos duró dos días, y a su lado, compartimos el inmenso amor por los buenos amigos, el estudio de la Economía y el sueño de vivir en un mejor país.

Nota: mi querido Enrique. Fue una gran sorpresa abrir tu correo hoy, inmediatamente comencé a diligenciar el cuestionario. Gracias por ayudarme a expresar y recordar cuánto extraño su intensidad (Homero), pasión y fuerza emocional y espiritual.

## Jorge Iván González<sup>5</sup>

### 1

Cuevas era, en el mejor sentido de la palabra, un académico. Conocía los autores en sus fuentes. Apasionado lec-

5 Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia.

tor. Siempre trató de entender al pensador y su época. Mostró la relevancia de intelectuales poco conocidos en nuestro medio como Luis de Molina, quien se hizo la pregunta sobre el precio justo, y su relación con los precios de mercado.

2

Sus estudios sobre el valor, la mercancía patrón, la estructura de los mercados, la economía institucional, etc., ponen en evidencia la complejidad inherente a cada uno de estos temas, y muestra su relevancia para la comprensión de la dinámica del quehacer económico, que siempre es político. Sus análisis sobre la evolución del pensamiento económico deberían continuar siendo una fuente valiosa de la enseñanza de la Economía.

3

Los jóvenes economistas no parecen interesados en las grandes discusiones de la teoría. Su preocupación por el método los ha llevado a desconocer la relevancia de la lectura de autores. Difícilmente se hacen las preguntas relevantes. Y en este mundo inculto, la reflexión conceptual de Cuevas deja de ser atractiva.

4

Insisto en el punto anterior. La poca preocupación por el debate conceptual ha llevado a estudiantes y profes-

sores a menospreciar trabajos como el de Cuevas. Su legado se puede perder muy fácilmente. En las universidades no se ha creado un ambiente que permita avanzar en las discusiones teóricas fundamentales.

5

Conocí a Cuevas cuando llegué a la Universidad Nacional en 1984. Para mí era fascinante observar los debates alrededor del pensamiento de Sraffa sobre la mercancía patrón, y las polémicas alrededor de la transformación de valores a precios. La capacidad argumentativa de Cuevas siempre me llamó la atención. Sin ninguna modestia insistía en que la academia internacional tarde o temprano reconocería que él, un boyacense, hubiera resuelto el problema de la transformación de valores a precios. Y de allí el título de su libro “*La transformación correcta*”.

## Freddy Cante Maldonado<sup>6</sup>

1

Un profesor muy sabio, siempre vigente. Con su libro *Introducción a la economía*, mantuvo vivo el legado de los grandes clásicos (Smith, Ricardo y Marx), con una perspectiva más amplia que los reduccionistas libros de texto de sesgo neoclásico.

6 Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario.

2

Un académico con mucha agudeza para detectar el imperialismo que ejerce la economía sobre las diversas disciplinas, y la manera como se expande el reino del mercado a diversas relaciones sociales y afectivas. El aporte fundamental de Homero, tras su trabajo de varias décadas, perfeccionado en la cátedra y en la escritura, fue su enfoque especial y esencial como una introducción al estudio de la Economía, en el que recoge el gran aporte de los grandes clásicos (Smith, Ricardo y Marx), y además, muestra el enfoque neoclásico y las críticas a este por parte de autores que han mostrado las fallas del mercado (Keynes, Francis Bator), y también por quienes fueron críticos de la función de producción neoclásica (Joan Robinson y Piero Sraffa). En los años noventa incorporó la crítica al desarrollo y al crecimiento, en especial, el aporte de James Mishan, y por la misma época, examinó las fallas del Estado (James Buchanan y Gordon Tullock). En medio de su pesimismo respecto del cambio hacia el socialismo, retoma el debate sobre las fallas de la planificación central (el trabajo de Hayek), y a veces, expone los trabajos que expanden la lógica del mercado a los confines de la vida diaria (como los aportes de Gary Becker sobre la familia y el crimen).

3

Lo percibimos, lo recordamos y lo citamos quienes aún trabajamos la

economía política y algunos aspectos de la economía heterodoxa.

4

Homero, decía, en un tono autocrítico, que él era el peor publicista de su obra y si hubiese sido el encargado de relaciones públicas de alguna empresa entonces la habría quebrado. Esto por su vida asocial, retirada del ruido y de la propaganda. Un amigo ya difunto, Ernoko Adiwasio, se quejaba de que Homero no aprovechó los contactos internacionales que él y otros amigos le brindaron en Italia. Era un trabajador intelectual muy solitario, entre otras cosas, por su apatía a las llamadas redes internacionales del conocimiento.

5

La anécdota constante de ser generoso con su palabra: jamás me prestó un solo libro, pero me dio cientos de pautas y decenas de autores que hoy cito y valoro. Su enorme erudición y su conocimiento de la teoría económica, combinado con su forma de hablar tan rica en gestos y en expresiones literarias, hacían de él uno de esos seres que le leen o le relatan libros a uno, como los que tanto elogia la escritora Irene Vallejo en su libro “el infinito en un junco”. Quizá lo que más extraño es, justamente, a ese gran hablador y conferencista, y con él se han apagado otras lumbreras de la palabra hablada como Rubén Jaramillo Vélez y Guillermo Páramo.

Durante 1992 participé como asistente editorial en la revista *Cuadernos de Economía*, en un número (18), en homenaje a Currie. Lauchlin Currie, además de asesor de Pastrana Borrero, fue maestro de Homero Cuevas, y de otros destacados economistas como Jesús Antonio Bejarano, Antonio Hernández Gamarra y Luis Bernardo Flórez. En sus cátedras de Economía en la Universidad Nacional, Currie no paraba de hacer preguntas a los estudiantes. En apariencia, ese estilo de profesor aparecía como un ignorante cuando, en realidad, para preguntar había que conocer muy bien los autores, los textos y los debates. Homero nos contaba que a los mejores estudiantes (como a él) los había llevado a su oficina en el DNP, y les había mostrado unas fotografías de granjas en Canadá y en Estados Unidos, y luego se apresuró a preguntarles si las imágenes correspondían a un latifundio o a un minifundio. Homero se formó en esa escuela, refinó y endureció sus preguntas. Cuando fui estudiante suyo en un curso avanzado sobre Sraffa y Ricardo, en los últimos semestres, su primera clase la abrió con una temeraria pregunta: ¿generan inflación las alzas en el salario mínimo de los trabajadores? No hubo alguien que fuese capaz de responder tan difícil pregunta, ni siquiera Marla Ripoll (hoy profesora de Economía en la Universidad de Pittsburgh), una de las más brillantes estudiantes de la facultad. Homero nos contó que el

único estudiante, a lo largo de todas las versiones de ese seminario, que había sido capaz de responder tal pregunta fue Álvaro Moreno Rivas (hoy uno de los más destacados profesores de Macroeconomía de la Universidad Nacional) y que ha sabido recoger y difundir el legado de Homero Cuevas.

Finalmente: tuve la suerte de ser alumno de Homero en varias cátedras (entre 1982-1992), y, también de ser beneficiario de su dirección de mi monografía de pregrado (1991-93), y luego en la tesis doctoral (2000-2006), tras su acompañamiento pude entender conceptos y teorías económicas desgranadas por ese gran lector. Homero conocía profundamente la teoría económica, y había trabajado, sistemáticamente, la obra de grandes economistas como Ricardo, Marx y Sraffa. Desde fines de los noventa hasta su muerte trabajó profundamente los problemas de la elección social y la elección pública. Lo recuerdo, en las cátedras, como un gran conferencista, una especie de sabio para transmitir, con pasión, el aporte de grandes economistas. En la cafetería y en algunas tertulias, recuerdo su conocimiento sobre las biografías e intimidades de algunos economistas, e incluso, un sentido del humor muy impregnado de la lógica económica (todo el tiempo estaba pensando como economista). Mi mayor tensión la viví en sus cursos pequeños (a nivel de maestría, y de

seminario de pregrado), y en las sesiones de tutoría de mis trabajos de tesis, pues sus preguntas y su mirada fueron estrictas, inclementes y severas, como una espada que aplastaba mi terrible ignorancia. Finalmente, recuerdo que me enseñó a escribir palabra por palabra, párrafo por párrafo, pues con él entendí que la argumentación científica es una labor delicada, en la

que hay que considerar cada detalle, si uno se equivoca (por mala lectura, por problemas de generalización, o por tentaciones ideológicas) entonces puede echar a perder un trabajo. Escribir, en esa perspectiva, es como andar por un campo minado. De ahí la demora para producir artículos o libros científicos.